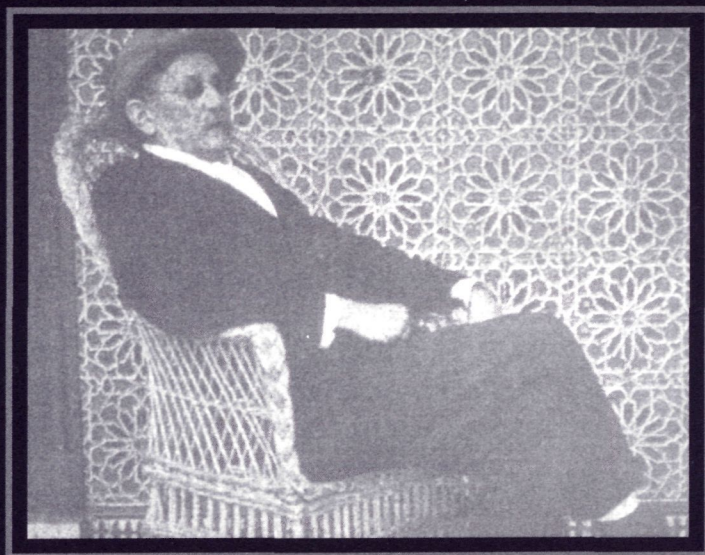


# Consideraciones sobre la ceguera de Benito Pérez Galdós



Dr. MANUEL HERRERA HERNÁNDEZ

REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE GRAN CANARIA

2006

**DR. MANUEL HERRERA HERNÁNDEZ**

**CONSIDERACIONES SOBRE  
LA CEGUERA DE  
BENITO PÉREZ GALDÓS**

**Conferencia en la Real Sociedad Económica  
de Amigos del País de Gran Canaria  
4 de Mayo de 2004**



**REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE GRAN CANARIA**

**2006**

## Instituciones que han participado en la financiación de las actividades de la RSEAP durante el año 2004:



- Secretaría de Estado de Universidades e Investigación. Ministerio de Educación y Ciencia.



Gobierno de Canarias

- Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.



- Excmo. Cabildo de Gran Canaria.



AYUNTAMIENTO DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

- Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

© Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria.

© De los textos: El autor.

Edición al cuidado de Juan José Laforet.

Depósito Legal: G. C. 179 - 2006.

Impresión: Gráficas Tegrarte, s.l.

La Herradura - Telde (Gran Canaria).

**SOCIOS - EMPRESAS E INSTITUCIONES  
COLABORADORAS DE LA REAL SOCIEDAD  
ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE GRAN CANARIA**

- SATOCAN, S.A.
- Fundación Canaria Puertos de Las Palmas.
- La Caja de Canarias.
- José Sánchez Peñate, S.A. (J.S.P.)
- Grupo de Empresas Félix Santiago Melián.
- Caja Rural de Canarias.
- Tirma, S.A.
- Aguas Minerales de Firgas S.A.
- Editorial Prensa Canaria, S. A.
- Global, S.A.

## AGRADECIMIENTO

Quiero dar las gracias a doña Rosa María Quintana, Directora de la Casa-Museo Pérez Galdós, que ha facilitado la realización de este estudio y, además, ha tenido la gentileza de escribir el prólogo. Mi agradecimiento lo hago extensivo al personal de la Casa-Museo por sus atenciones.

También agradezco al Archivo Histórico Nacional, Cátedra de Historia de la Medicina de la Universidad de Cádiz, El Museo Canario, Fundación Uriach y Real Academia Nacional de Medicina la documentación proporcionada para formalizar esta investigación sobre la ceguera de don Benito Pérez Galdós.

Manuel Herrera Hernández

## PROPÓSITO

La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria quiere aprovechar, una vez más, la oportunidad de acercarse a la vida y a la obra de D. Benito Pérez Galdós, el universal escritor grancanario a quién esta Institución siempre mostró su respeto, homenaje y cariño, convencida de la importancia trascendental que su obra tendría siempre para su isla natal, para Gran Canaria. Y esta aproximación la tuvo ya desde que en 1879 le nombrara Socio de Mérito, sin dudar en sumarse el 9 de diciembre de 1900 al inolvidable homenaje que la colonia canaria de Madrid le ofreció con motivo de la publicación de *Las Bodas Reales*, con la que se completaba la tercera serie de los Episodios nacionales; como ha señalado el Dr. Antonio Cabrera Perera, *la Comisión organizadora publicó un librito en el que se recogían todos los detalles y circunstancias que rodearon el acto. Se titulaba «Recuerdo del banquete celebrado por la colonia canaria de Madrid en honor de su ilustre compatriota», según figura en la portada, aunque entre las tapas se lee «Entre Canarios. Homenaje a Benito Pérez Galdós»*. Este último sería el escogido para la reedición facsimilar que, del mismo, realizó esta Real Sociedad en 1986, conscientes de la trascendencia que tenía, casi un siglo después aquella reunión y, muy en especial, las palabras y reflexiones de D. Benito en su discurso, que hoy tienen para toda España una enorme trascendencia.

También ha sido notoria la inclinación de esta Institución, a través de sus doscientos treinta años de existencia - que cumple en febrero del presente año -, para aprovechar el rico caudal de conocimientos, de investigaciones, de reflexiones, en los más variados campos del conocimiento económico, científico, artístico ó literario, que fluye del conjunto de sus asociados, pues muchos de ellos siempre intervinieron en nuestras sesiones públicas presentando informes puntuales, ofreciendo conferencias de máxima actualidad o de enorme importancia para la mejor comprensión de asuntos de interés para la isla y sus habitantes.

Es el caso de nuestro consocio el Dr. Manuel Herrera Hernández, quién junto a su meritoria vocación profesional en la medicina, también ha desarrollado a lo largo de toda su vida una arraigada vocación intelectual, de la que surgen trabajos y reflexiones como el que ahora les ofrecemos en esta edición. Se trata de la notoria conferencia que, en el año 2004, ofreció en esta Real Sociedad Económica, aproximándonos a aspectos de la vida y la personalidad de Galdós poco conocidos hasta el momento. Fueron muchas las voces que, enseguida, nos pidieron la publicación de esta conferencia, algo a lo que, por la importancia que revestía, la Junta de Gobierno no pudo negarse, y hoy nos complace poder presentarla en forma de libro, con nuestra gratitud a su autor por su destacada colaboración con esta Real Sociedad Económica de Amigos del País, que es la suya.

*Francisco Marín Lloris.*  
*Marqués de la Frontera.*  
Director.

## PRÓLOGO

**Manuel Herrera Hernández** nace en Las Palmas de Gran Canaria en 1932.

Se licencia en Medicina y Cirugía con Premio Extraordinario por la Universidad de Sevilla en 1957 y presenta su Tesis Doctoral en la misma Universidad en 1964 sobre el tema: «Contribución al estudio del pepsinógeno plasmático y en líquido cefalorraquídeo (L.C.R.), en la poliomiéлитis y otras afecciones neurológicas» con la calificación de Sobresaliente «Cum laude».

En su trayectoria profesional obtiene los siguientes títulos:

Médico Puericultor otorgado por la Escuela Departamental de Puericultura de Sevilla, dependiente de la Dirección General de Sanidad del Ministerio de la Gobernación, en 1959; Especialista en Pediatría y Puericultura en 1963; Médico Puericultor del Estado por concurso-oposición convocado por la Dirección General de Sanidad (Ministerio de Gobernación) en 1972 y Especialista en Alergia en 1983. Además ha ejercido como Pediatra de la Seguridad Social por concurso-oposición convocada por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social en 1966.



Este perfil médico se enriquece constantemente con la participación en congresos especializados y otras reuniones científicas en las que contrasta las propias investigaciones a través de la presentación de comunicaciones y ponencias oficiales, como en los «Congreso of the European Academy of Allergology and Clinical Immunology» celebrados en París, Berlín, Roma, Lisboa, Budapest y Azores. Asimismo, participa activamente en otras reuniones y simposios de ámbito insular y nacional relacionados con los campos de investigación en los que más se ha centrado: Pediatría, Alergia e Inmunología y la Medicina Preventiva y Social. Su constante inquietud le ha llevado a participar directamente en la organización de importantes congresos y reuniones especializadas, como miembro de los respectivos Comités Científicos. Como ejemplo, la XVIII Reunión Anual de la Asociación Española de Pediatría, en la que actuó como Presidente del Comité Científico y como Ponente.

A la práctica de la Medicina el doctor Herrera ha unido su dedicación docente, que ha ejercido en distintos niveles del sistema educativo y en programas especiales de organismos públicos como el Ministerio de Educación y Ciencia y el Gobierno de Canarias.

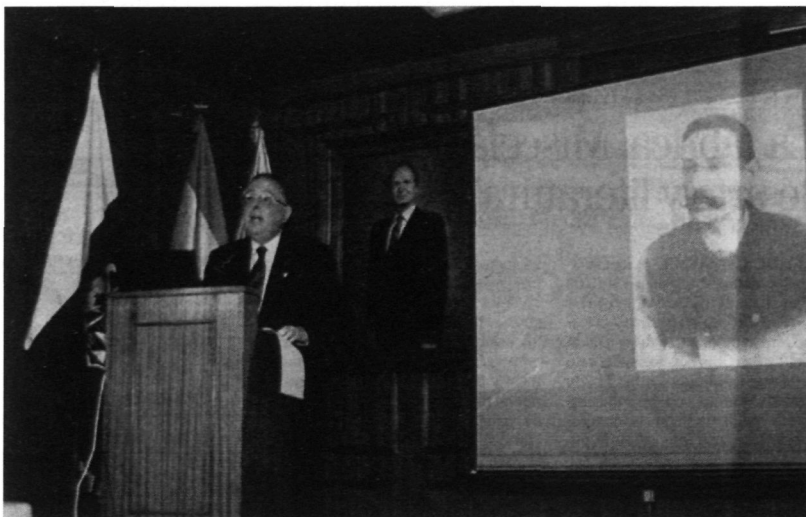
Sus trabajos de investigación y su prestigio profesional le han hecho acreedor de diversos nombramientos y distinciones dentro de la Asociación Española de Pediatría y de la Sociedad Canaria de Pediatría. Ha sido Presidente de la Sociedad de Ciencias Médicas de Las Palmas y fundador y Presidente de la Sociedad Canaria de Pediatría (Sección de Las Palmas). Destaca, también, su labor como Vice-Presidente de la Asociación Nacional de Medicina de los Adolescentes (1986-1990) y como Vice-Presidente de la Sociedad Canaria de Alergología e Inmunología Clínica (1999-2004). El doctor Manuel Herrera es Miembro Numerario de la Real Academia de Medicina de Santa Cruz de Tenerife y Correspondiente de la Real Academia Nacional de Medicina. Asimismo, es Miembro Numerario de la Asociación

Española de Médicos Escritores y Artistas (ASEMEYA) y de la Asociación Internacional de Hispanistas.

Paralela a su dedicación a la ciencia médica es su inquietud cultural y su vocación literaria. Ésta última, que se manifiesta a lo largo de toda su vida, le ha procurado no sólo satisfacciones sino distinciones ya desde la época de los estudios de bachillerato. Cervantes y Pérez Galdós han sido objeto de numerosos estudios publicados en prensa y revistas especializadas y motivo de conferencias impartidas en diversas instituciones culturales del Archipiélago. En el caso de Pérez Galdós, el doctor Herrera ha enriquecido sus numerosos estudios biográficos con un trabajo esclarecedor del proceso de ceguera, que aquejó al escritor en el último tercio de su vida.

*Rosa María Quintana Domínguez.*  
*Directora de la Casa-Museo Pérez Galdós.*

LA GACETA, MIÉRCOLES, 5 DE MAYO DE 2004



LA 'CEGUERA' DE BENITO PÉREZ GALDÓS. Manuel Herrera Hernández, doctor en Medicina y Cirugía ofreció ayer una conferencia titulada *Consideraciones sobre la ceguera de Benito Pérez Galdós*. Incluida dentro de los actos de conmemoración del aniversario del nacimiento del escritor, tuvo lugar en la Real Sociedad Económica de Amigos del País y fue presentada por Rosa María Quintana.

# **CONSIDERACIONES SOBRE LA CEGUERA DE BENITO PÉREZ GALDÓS**

**Conferencia en la Real Sociedad Económica  
de Amigos del País de Gran Canaria  
4 de Mayo de 2004**

## I

Galdós expresó siempre en su vida, y reflejó en su obra, un hondo temor a la ceguera y una gran ternura por los ciegos. El ciego desempeña siempre en la obra de Galdós un papel simbólico. Pensemos en los personajes galdosianos Tito Liviano, el historiador del Episodio «Canovas» y que tiene mucho de autobiográfico; en don Evaristo Feijoo de «Fortunata y Jacinta»; en don Beltrán de Urdaneta, magnífico personaje de «Luchana» que dice a Carpena: «Oh, no, amigo mío, ya estoy muy acabado, ya no soy ni sombra de lo que fui. Verdad es que no me falta cabeza y discurro como en mis mejores tiempos, pero la vista se me va. Hay días que no veo tres en un burro...»<sup>1</sup>. Y recordemos también a otros personajes galdosianos como Don Francisco Bringas de la novela «La de Bringas»; a Almudena, el gran personaje de «Misericordia» y a Pablo Penáguilas, el señorito ciego de nacimiento, de «Marianela».

Galdós se autodefinió como un hombre de naturaleza enfermiza, «me crié malucho siempre, padecía unos catarros que me ponían a la muerte, fui de desarrollo tardío, aquí en Madrid fue donde me curé y

donde me desarrollé muy deprisa... mi temperamento fue siempre muy nervioso...»<sup>2</sup>. Ya adulto también era un hombre nervioso, sufría intensas jaquecas y fumaba incesantemente. Los síntomas que presentó de crisis de dificultad respiratoria recidivante, y su mejoría al marchar a vivir a Madrid lejos de las características de su vivienda y del clima húmedo por la proximidad al mar, entre otros factores ambientales, me permiten diagnosticar que padeció asma bronquial. El niño asmático tiene una psicología especial, y una conducta con diversos matices diferenciales, que en el niño mayor se hace más evidente. Es la llamada personalidad asmática infantil a la que se añade la ansiedad, tanto del niño como de la familia, la sobreprotección, la falta de confianza en si mismos, la timidez y, a la larga, mal rendimiento escolar, tensión emocional, fijación a la madre y tendencia a reprimir sus impulsos. Al evolucionar de forma crónica se hacen adolescentes y adultos reprimidos, introvertidos, inseguros, con síntomas de ansiedad y angustia. Creo que estas características las encontramos en la personalidad de Don Benito.

En su juventud Galdós tenía unos ojos grandes como se percibe en el dibujo que le hizo Massieu, condiscípulo suyo en el Colegio de San Agustín, medio siglo atrás. También poco tiempo después de llegar Galdós a Madrid se aprecian unos ojos grandes en las fotografías obtenidas. Pero a los 42 años el retrato que le hizo el gran pintor levantino Joaquín Sorolla muestra los ojos pequeños y cansados<sup>3</sup>. Ya antes de los 40 años, a causa del exceso de lectura y de mucho escribir, el gran espectador de la vida madrileña comenzó con problemas en la vista. Como ocurre a muchas personas al entrar en la edad madura tuvo necesidad de usar lentes para la visión próxima, pero con el paso del tiempo la visión lejana también disminuía. No obstante, ocultaba la pérdida de visión; con nadie, incluso su familia, hablaba de ella ni lo consultó, al parecer, con el médico de la familia el Dr. Federico Rubio y Galí (1827-1902), republicano y una de las grandes figuras de la cirugía española. Para mantener más su secreto iba a las tiendas de

ópticas de la calle del Príncipe en demanda de lentes –decía– «más fuertes».



*Retrato de Pérez Galdós recién llegado a Madrid.*

Cuando Galdós tiene 41 años (1884) lee menos porque no quiere forzar la vista y tarda en leer la novela «Pedro Sánchez» que le ha enviado José María Pereda y le escribe «porque el cansancio físico de mis ojos y de mi cabeza no me permiten entregarme con pasión a esa lectura». Este mismo año conoce a Lorenza Cobián, natural de un pueblo (Bodes, Asturias) y modelo del pintor Emilio Sala.

De manera progresiva la dificultad para la visión lejana le llevó a semicerrar los ojos para lograr un enfoque de las imágenes. Al atribuirlo

al exceso de luz solar pretendió neutralizarlo utilizando gafas negras, que serían una característica de su fisonomía. Más tarde, en 1899, exclamaría —en boca del personaje de la novela «Luchana» don Beltrán de Urdaneta—: «Creo que el perder la vista es una forma física de la pérdida de la dignidad». Pensando así se comprende fácilmente por qué no quería que nadie conociera lo que le sucedía <sup>4</sup>.

En el año 1887 termina su gran «Fortunata y Jacinta» y entonces con José Alcalá Galiano viajó por muchos países de Europa, desde Portugal hasta los países del Báltico, por casi toda España y también Marruecos. Al mismo tiempo su pérdida de visión es cada día mayor.

Cuando en 1886 entra en vigor el Plan de Estudios auspiciado por el Ministro Calleja se establece, entre otras, la enseñanza de la asignatura de Oftalmología y en 1911 el claustro de la Facultad de Medicina de Madrid, con el dictamen de la Real Academia de Medicina, nombró catedrático de Oftalmología al Dr. Manuel Márquez Rodríguez (1872-1961), autor de un conocido «Tratado de Oftalmología».

A los 46 años Galdós comienza las relaciones amorosas con Emilia Pardo Bazán que, según Carmen Bravo Villasante, fueron de poca duración pero fuertes, muy intensas. Todas las cartas de la Pardo Bazán a Galdós pueden resumirse temáticamente en viajes, «habitáculos», lecturas literarias, «reflexiones morales y amorosas», maquiavelismo galdosiano y «achaques y neuralgias» de Galdós <sup>5</sup>.

Galdós había sido propuesto como académico en 1889, pero no fue hasta ocho años más tarde (el 6 de febrero de 1897) cuando leyó en la Real Academia Española, con gran asistencia femenina, su discurso de ingreso con voz mal articulada y casi inaudible. Trató sobre: «La sociedad presente como materia novelable». Le contestó, en nombre de la Corporación, Marcelino Menéndez Pelayo.



Dos años más tarde (1891) empezó a escribir «Tristana», inspirada en su relación con Concha/Ruth Morell, y, cuando cesaba en el trabajo de la mañana, por las tardes iba al saloncillo del Teatro de la Comedia a conversar con el gran actor y director de la compañía, Emilio Mario, y a estar de bromas con las jóvenes actrices. Luego se iba al atardecer, siempre fumando, y con el cigarro en su mano izquierda, en caminata lenta por las calles del Madrid viejo <sup>6</sup>. Este mismo año nace su hija María de su relación con Lorenza Cobián y, además, comenzó la construcción de su residencia en Santander «San Quintín».

Don Benito era muy reservado respecto a su vida íntima y nunca revelaba sus privadas relaciones femeninas. Corrían rumores, se hacían comentarios; pero Don Benito siempre procuró camuflar su vida íntima. Tuvo muchas amantes y muchos amores. Galdós nunca se casó. «Nunca sentí la necesidad de casarme, ni yo puse empeño en ello», confesó a los periodistas Luís Antón del Olmet y Arturo García Carraffa en 1912 y, según Gregorio Marañón, era «un gran mujeriego» y un tímido superviril <sup>7</sup>. Su criado-secretario y lazarillo Victoriano Moreno dijo al periodista Francisco Lucientes («El Sol», 1932): «...Don Benito vivió a rastras de los prestamistas... no vivía más que para la obsesión sensual, que le quemaba. ¡No he conocido hombre más faldero! Aquí un lío, allí otro. Si no trajo al mundo diez o doce hijos naturales, no trajo ninguno <sup>8</sup>». Como hecho pintoresco se cuenta que Galdós, cuando abandonaba a las modistillas, les regalaba una máquina de coser para asegurarles la subsistencia..., dejándoles así un medio de trabajo para que fueran independientes.

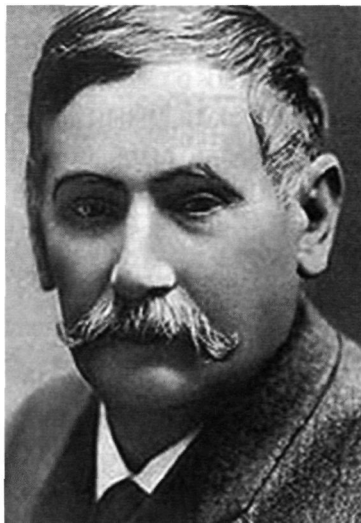
A finales de enero de 1901 se estrena «Electra» con éxito apoteósico y se convierte en símbolo de la lucha por la libertad. Desde un realismo histórico como vía artística y desde un compromiso personal que los tiempos tiñeron de pesimismo, como señala Yolanda Arencibia, se estrenó «Electra» ese 30 de enero de 1901 en el Teatro Español de

Madrid. Algo atemorizado, Galdós a lo largo de este año no reanudó los estrenos ni tampoco escribió otras novelas. Rehuyó los salones teatrales y las tertulias del Café Suizo. Pero en este año alcanzó más popularidad en el Madrid de los barrios bajos. Recorría, ya arrastrando un poco los pies —sólo tenía 58 años— y golpeando fuertemente con el bastón, «el garrote» le llamaba él, las calles más reviejas en las que todas las casas padecían de reuma, ictericia, lepra e hidropesía <sup>9</sup>.

Don Benito tuvo una gran amistad con el prestigioso abogado Don Manuel Marañón. Su hijo Gregorio, en una visita habitual a la casa de Galdós, siendo aún estudiante de Medicina (Galdós le llamaba «la Facultad»), como Galdós se quejase de su vista se la examinó y le dijo que sólo tenía la vista cansada pero, al salir, explicó a Don José Hurtado que su tío sufría una catarata bastante avanzada, que exigía inmediata intervención. Pienso que, previamente, tuvo que haber consultado su problema ocular con el médico de la familia y, concretamente, con sus amigos los doctores Tolosa Latour y Enrique Diego Madrazo. Este último siempre mostró, al igual que Marañón, un gran cariño y una gran preocupación por la enfermedad de Don Benito <sup>10</sup>.

Aconsejado el maestro accedió pronto a ser operado y se consultó al eminente catedrático de Oftalmología Dr. Manuel Márquez.

Galdós escribe (1905) a Lorenza Cobián y a su hija María, de la que destaco algunos párrafos:



► *Pérez Galdós, en torno a 1905, fotografiado por Bain.*

«Santander, 27 de julio. Queridas Lorenza y María: ...Como les dije me arreglé del estómago. Lo del ojo sigue su curso. Para otra carta, les diré la fecha en que me harán la operación... Pronto me someterán a un régimen de comidas y de tranquilidad para irme preparando. Esto no importa nada, con tal que después quede bien como dicen... No escribo mas hoy, porque se me cansa la vista..., B.».

Ese mismo año Galdós, que ha cumplido 62 años sufre después del verano una *hemiplejía transitoria*, y, a partir de aquí, Don Benito tendrá que escribir con lápiz. ¿La pérdida de visión y la hemiplejía tenían una etiología común? ¿Cuál era la causa?

El profesor Alejandro San Martín Satrústegui, catedrático de cirugía de San Carlos, era entonces el médico de la familia Galdós y lógicamente aconsejó que le viera el profesor Márquez. Este diagnosticó que Galdós padecía una iritis y cataratas más acentuada en el ojo izquierdo. Más tarde, al ser nombrado el profesor San Martín, en junio de 1906, ministro de Instrucción Pública, el médico de cabecera de Don Benito fue su amigo el Dr. Manuel Tolosa Latour que, al mismo tiempo, frenaba la vida sensual de Galdós.

El Dr. Manuel Márquez, desde su primera consulta, le aconsejó que tuviera paciencia y que le operaría a su tiempo.

Enterado Galdós del suicidio de su amante Lorenza Cobián, madre de su hija María, ocurrida el 25 de julio de 1905, escribe a Dolores, hermana de Lorenza:

«31 de julio. Estimada Dolores: La desgracia de su pobre hermana, que ya venía padeciendo de fuertes manías, me obliga a suplicar a Vd. que se encargue de acompañar constantemente a María... Ya sabrá Vd. que tengo una afección a la vista, para la cual han de hacerme una

operación, de la cual dicen que quedará bien; pero que es muy molesta porque antes y después de ella he de estar muchos días con los ojos vendados. Ya pronto me pondré en cura... Todo esto ha venido en circunstancias muy tristes para mí, pues no puedo valerme, ni salir de casa, y aun me cuesta mucho trabajo escribir esta carta por lo mal que tengo la vista..... Suyo afmo., Don Benito».

El 24 de agosto de 1907 Don Benito escribe a su hija María, que tiene 16 años, que sigue con su «flemón» y le corrige con humor su ortografía: «no se escribe hojo, que es un gran disparate. Se escribe ojo. Esa h es una catarata que le has puesto al ojo, y para cataratas bastante tengo con las mías<sup>11</sup>». Aquí, como vemos, Don Benito ya confiesa que padece cataratas.

Al llegar el verano (de 1907) Galdós marchó, como tenía por costumbre, a restablecerse en su casa de Santander. El buen resultado se lo comunica (carta de 16 julio 1907) a su amada Teodosia: «Me siento muy reparado de mi quebranto físico y cerebral... El mar con su brisa constante, con su cantar grave que todo lo dice sin decir nada, ayuda a nuestra reparación orgánica. Grande amigo de los melancólicos es el mar».

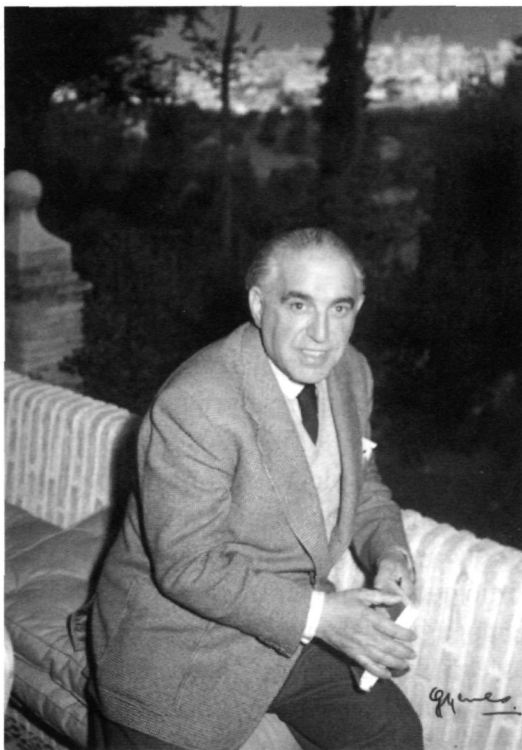
Pasaron meses y años pero Márquez nunca estaba satisfecho del curso que llevaba el enfermo, ya que la iritis en el ojo izquierdo no acababa de curar. Lógicamente, Galdós estaba cada vez más impaciente e insistía a Márquez para que le operara de las cataratas, pero la iritis no lo aconsejaba<sup>12</sup>.

En este año (1907) aparecen dos personajes trascendentales en la vida de Don Benito: Teodosia y Pablo Nougués. Galdós tiene 64 años cuando conoce a Teodosia Gandarias Landete, de 44 años de edad, que había estado casada y no tenía hijos. Teodosia despertó en Galdós

un amor exaltado y juvenil, y se convierte, además, en consejera a la que da a leer sus guiones, manuscritos y pruebas. En la última semana de 1907 Galdós tomó a Pabló Nougués como secretario privado, debido a que la pérdida de la visión le hacía difícil proseguir sus trabajos literarios. Galdós se quejaba con amargura de la situación difícil que era dictar a un secretario porque, decía, «la pluma es nada más que la prolongación del alma del escritor, que deja una parte de su ser en la páginas de su manuscrito».

Nougués, a quién Galdós llamaba cariñosamente «don Pablífero», empezó a preguntarse cuál era la causa del decaimiento físico de Don Benito. Y se enteró que en 1905 Galdós había sufrido un accidente cerebrovascular con hemiplejía. Asimismo, Nougués, que había padecido una grave enfermedad ocular, se dio cuenta que Don Benito no veía bien y que los ojos, así como sus pupilas, eran pequeños. También advirtió que al caminar tropezaba con frecuencia y que al escribir no siempre guardaba una línea recta ni mantenía una altura uniforme en las letras de una palabra. Y Nougués llegó así a la conclusión de que la vejez no era la única causa <sup>13</sup>. Al mismo tiempo Galdós comenzó a quejarse de un dolor lancinante en las regiones temporales y de irritación en el ángulo del ojo izquierdo, pero hizo que Nougués le prometiera no revelar nada y le insinuó que podría ser sólo a causa de las cefaleas intensísimas que sufría desde unos pocos años antes.

Gregorio Marañón terminó la licenciatura de Medicina en 1908. Y, desde entonces, fue el médico de confianza de la familia Galdós. Pero, como hemos dicho, Marañón conocía ya, desde 1905, el viejo problema ocular de Galdós y la causa de su iritis y cataratas, por lo que aconsejó al Dr. Tolosa Latour que Don Benito fuera visto una vez más por el profesor Márquez. Galdós, cada vez más preocupado, seguía apremiando a Márquez para que le operara.



*Doctor Gregorio Marañón. Fotografía GYENES.*

Cuando Galdós tiene 65 años (1908) sus padecimientos son permanentes y cuando no son los catarros bronquiales, que él califica casi siempre como gripe, son las afecciones neurálgicas diversas y el reuma; otras veces es un flemón dentario y la progresiva falta de visión, así como la dificultad al andar y los dolores en las piernas. Pero nada impide su vida íntima ni la pasión por su trabajo de escritor. Al pasar los años aumentan estos achaques y son unos años terribles. Se acercan los últimos años de Galdós. Galdós tiene 67 años. El gran escritor está enfermo y triste; las piernas le hacen sufrir al sentarse o levantarse, la marcha es dificultosa, sufre «cólicos», trastornos gástricos y su problema

visual es cada día mayor. En sus cartas a Teodosia le comunica repetidamente su pérdida de visión y los tratamientos.

En 1909 (66 años) aparecen viejas discordias, un sentimiento de hostilidad hacia su persona, un resentimiento político y la generación del 98 no le considera como su guía y maestro. Reflejan su amargura las páginas del episodio nacional «España trágica» y de su novela «El caballero encantado», última obra escrita que, a lápiz y con trazos grandes y poco seguros, escribió por sí mismo.

Sin embargo, Galdós está eufórico y alegre en ocasiones, aunque deprimido en otros momentos, y, animado por su gran amigo el doctor Enrique Diego Madrazo y Azcona, médico cirujano y autor dramático, aguarda operarse, tal como lo relata en una carta a Teodosia (Santander, 22 julio 1909): «Me apena mucho el estado de mis ojos, porque me pongo a coger guisantes y tengo que dejarlo porque no veo el fruto entre las verdes hojas. Hoy me ha dicho Madrazo que debo hacer la operación. Me quitaré, pues, estas telarañas en el próximo invierno»

14

Tres semanas más tarde, el 15 de agosto de 1909, le escribe a la «adoradísima y soberana Teo» –como llama Galdós a Teodosia– de la «irritación a los ojos» y del tratamiento con «lyorana» y colirio de pilocarpina que el Dr. Márquez le había recetado como remedio para su enfermedad.

A los 67 años Galdós confiesa en una entrevista a Enrique González Fiol sus frecuentes lapsus de memoria y dice: «...esta memoria...», «no recuerdo el año en que llegué a Madrid si fue en 1865, o el 64...». Ahora (1910) comienzan los años más sombríos de Galdós. Rechaza los homenajes en su honor y no sale durante semanas de su casa o del hotelito, que en la calle Hilarión Eslava acababa de construirse su sobrino

José Hurtado de Mendoza, donde se le había reservado la mejor habitación sobre cuyo dintel se escribieron estas palabras: «Despacho de tío Benito»<sup>15</sup>.

No obstante, hasta que se opere un año más tarde, permanecería un año más con diversos tratamientos, aunque el desea que se realice la operación cuanto antes porque comprende que es inaplazable. En carta a su querida Teodosia, 18 septiembre de 1910, asegura:

«Y en cuanto acabe la corrección del libro, me operaré del ojo izquierdo, porque tengo mi vista en un estado tal, que de esto a la ceguera hay muy poca distancia».

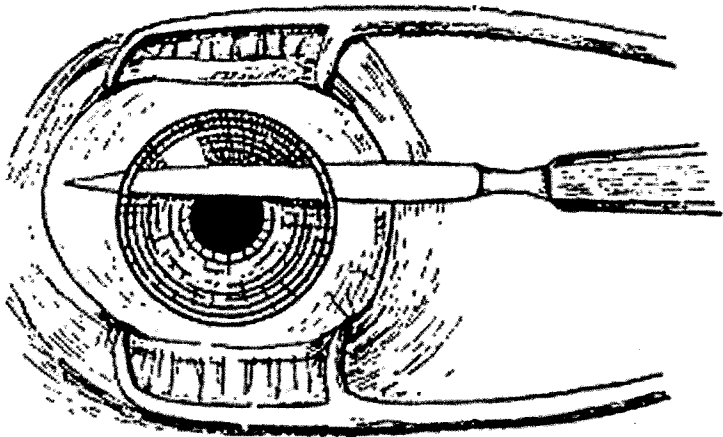
En efecto, Galdós estaba escribiendo su Episodio «Amadeo I» y, para demostrar que era capaz de hacerlo sin ayuda logró escribir, a pesar de la pérdida de visión progresiva, las primeras 330 páginas del manuscrito con su propia mano a lápiz<sup>16</sup>. Con conmovedora y tenaz decisión Don Benito se afanó para no abandonar su trabajo, pero sólo pudo terminar dos páginas más. Y fue necesario que dictara a su secretario Pablo Nougués la novela hasta finalizarla.



## II

En 1911 Galdós estaba concluyendo con mucho esfuerzo su Episodio «La primera República». Por fin, el día 25 de mayo de 1911, en la biblioteca de su casa de la calle de Alberto Aguilera, 47, se realizó la operación de extraerle la catarata del ojo izquierdo. Seguramente el profesor Márquez siguió la siguiente técnica: la catarata senil se extrae empleando un cuchillete de Graefe de hoja estrecha, cuya punta se hunde en el limbo esclerocorneal y se introduce en la cámara anterior hasta llegar al punto opuesto al de entrada, de modo que la sección, terminada imprimiendo al cuchillete un ligero movimiento de vaivén, separe un colgajo corneal. El segundo tiempo de la operación es la apertura de la cápsula, que se efectúa con el quistitomo. Una vez abierta la cápsula, queda todo preparado para la extracción propiamente dicha. Apretando con cuidado la esclerótica contigua con una espátula de hoja estrecha, mediante la cucharilla de Daviel apoyada por fuera en el limbo inferior se rechaza el cristalino con la mitad inferior de su ecuador hacia atrás, de modo que la mitad superior del mismo aparezca entre los labios de la herida; frotando con la cucharilla se extrae por la abertura el cristalino. Uno de los accidentes que pueden sobrevenir durante la

operación de la catarata propiamente dicha es la luxación del cristalino en el espacio del cuerpo vítreo, donde desaparece y se hace muy difícil extraerlo. Esto, desgraciadamente, es lo que ocurrió durante la operación de Galdós. Además, el cristalino luxado produjo (con un 90 % de probabilidad) un glaucoma. También los productos de la desintegración del cristalino dislocado provocan fácilmente una inflamación de la úvea.



*Incisión con la técnica de SCHIECK.*

Quando el cristalino está desviado en el cuerpo vítreo resulta casi siempre imposible extraerlo, porque el cristalino sólo se ve con el oftalmoscopio y no se puede buscar al azar en el humor vítreo sin provocar una copiosa pérdida de éste, seguida de desprendimiento de retina.

Después de la operación el Dr. Márquez dio el siguiente parte:

«El Sr. D. Benito Pérez Galdós ha sido operado de catarata. Hasta ahora se encuentra perfectamente. No debe recibir ni hablar con nadie para su completa tranquilidad, pues ésta debe ser absoluta. Dr. Márquez».

El Sr. D. Benito Pérez Galdós ha sido operado de catarata. Hasta ahora se encuentra perfectamente. No debe recibir ni hablar con nadie para su completa tranquilidad, pues ésta debe ser absoluta.

Márquez

+ Juan de Dios

+ Valero Almonacid

+ Maximiano Gomez  
Herrero

+ Luis Torres

Parte facultativo del Doctor M. Márquez del día 25 de mayo de 1911.

Pero advirtió que existía el riesgo, después de la laboriosa operación, de infección con la inflamación consiguiente<sup>17</sup>. Efectivamente tres días después, el Dr. Márquez encontró una infección en el ojo operado y emite el siguiente parte:

«Día 28. En el ojo operado de D. Benito Pérez Galdós pudo apreciarse, al levantar la cura en la noche de ayer, que existía una ligera reacción inflamatoria que, afortunadamente, en la mañana de hoy es algo menor, pero que tiene alerta al que suscribe para emplear los recursos adecuados. El reposo debe continuar. Dr. Márquez».

*Día - 28 -*

*En el ojo operado de D. Benito Pérez Galdós, pudo apreciarse al levantar la cura en la noche de ayer que existía una ligera reacción inflamatoria que, afortunadamente, en la mañana de hoy es algo menor, pero que tiene alerta al que suscribe para emplear los recursos adecuados. El reposo debe continuar*

*M. Herrera*

*Márquez*

*Juan Verde*

*Dr. Benito Pérez Galdós*

*Parte facultativo del día 28 de Mayo sobre la evolución del ojo operado.*

Un nuevo parte médico del día 31 notifica que en el ojo operado se ha iniciado un descenso de esa inflamación y que el enfermo ha descansado bien por lo que el estado general es bueno.

La infección fue tratada con inyecciones intravenosas de cianuro de mercurio, usado en aquella época no sólo como antisifilítico sino también como el más poderoso antiflogístico que se conocía. En esta

época se decía que se estaba un día con Venus y toda la vida con Mercurio. Sin embargo, apareció una obstrucción de la pupila a causa del exudado que no pudo reabsorberse. No obstante, la inflamación fue disminuyendo, aunque lentamente, como se informa en los partes posteriores. Continúan luego hasta siete partes que informan de la mejoría de la inflamación ocular y el último comunicado, con el ansiado «sin novedad» de la inflamación, se emitió a mediados de junio. Pero Galdós quedó ciego del ojo izquierdo.

La convalecencia fue insoportable para el enfermo y su familia. A pesar de los esfuerzos del profesor Márquez, Galdós precisaba a Pablo Nougués como escribano. Desde 1911 Nougués tenía que escribir lo que le dictaba Don Benito. Es asombroso que, como escribe Alfonso de Armas, sólo mencionando los Episodios Nacionales, «Amadeo I», «La primera Republica», «De Cánovas a Sagunto» y «Cánovas», que comprenden cerca de mil trescientas páginas, se escribieron alumbradas desde las oscuridades de su casi ceguera <sup>18</sup>.

La interrupción de su trabajo habitual, de sus paseos por la tarde y de la intimidad personal le ponían a Galdós los nervios de punta y estaba irritable. Ahora los días y las noches parecían inseparables y calificó su existencia como una sombra que llenaba una caverna profunda <sup>19</sup>.

Por otro lado, el Dr. Márquez no dijo, pienso que por temor, que la catarata en el ojo derecho, una vez ya recuperado de la operación en el ojo izquierdo, precisaba una pronta operación. Con todo esto Galdós, en presencia de visitantes, fingía optimismo y hablaba de su completa recuperación pero, cuando quedaba solo, estaba triste y deprimido. No obstante, en uno de sus momentos de entusiasmo, Galdós escribe (1911) a Teodosia que «me encuentro más reparado de mi cuerpo debilitado por la inacción». Sin embargo, si observamos su

escritura, esta es cada vez más vacilante, movediza, insegura, irregular y la grafía mas desmesurada.

Don Benito continuó con estas fases de optimismo y depresión y, al mismo tiempo, se veía obligado a dictar a Nougués su correspondencia íntima. «Las golondrinas –comenta Don Benito- tienen ya la segunda puesta de crías. Yo no las veo, pero me divierto por las tardes oyendo la algazara y bullicio que arman dándole de comer a los polluelos».

Los viajes del Dr. Márquez eran muy frecuentes a Alemania y Austria, y escribe ese mes de agosto de 1911 a Galdós (Don Benito en la misma carta anota: «contestado en 3 de agosto») para estar al corriente de la evolución de su ojo operado.

A principios de aquel verano de 1911 Galdós dice, en una carta a su entrañable Teodosia Gandarias, que el Dr. Enrique Diego Madrazo y él están confiados en que el núcleo del ojo izquierdo se reabsorbe, pero el Dr. Márquez sabe que es imposible. Pocos días más tarde, sorprendentemente, el 12 de agosto de 1911, Galdós escribe a Teodosia:

«Voy muy bien en este achaque del ojo izquierdo, que ahora sufre un poco nuevamente de la aplicación de la atropina. El nuevo libro va adelantando que es un gusto».

Con todo, la operación no resultó satisfactoria, como dije antes, y perdió la vista en ese ojo. En este verano de 1911 se acentuaron, además de la euforia de Galdós, otros síntomas como un caminar inseguro, apoyándose en el bastón más que antes y no andando derecho sino haciendo eses<sup>20</sup>.

Es oportuno subrayar que en el *Nouveau Traité de Médecine et de Therapeutique* (Brouardel et Gilbert, en el fascículo XXXIV «Maladies de la Moelle Épinière» par J. Dejerine, professeur de la Faculté de Medecine de Paris et André-Thomas, Membre de la Societé de Neurologie et de Biologie, Paris 1909) J. Dejerine dice que la marcha atáxica de la tabes a veces es diferente de los trastornos típicos de la marcha («le malade talonne»): en lugar de caminar siguiendo una línea recta, los tabéticos caminan haciendo eses <sup>21</sup>.

Don Benito escribía algunas cartas íntimas, pero cada vez con letras más grandes, más desiguales, más irregulares y con renglones torcidos. Según J. Dejerine y André-Thomas en la tabes «...la escritura es como el gráfico de la incoordinación; es temblorosa, irregular, las letras mal ensambladas, desigualmente distantes, de dimensiones variables, las líneas demasiado delgadas o demasiado gruesas». Como observamos describe exactamente la escritura de Galdós.

A partir del 20 de agosto de 1911 reiteraba su mejoría de la vista. «En cuanto regrese Márquez, que será hacia el 20 de septiembre, tendré que ir a que me vea»; «el caudal de luz que entra en mi ojo es tan grande que no cabe más»; «sigue la luz invadiendo mi ojo izquierdo...»; «la luz se me ha metido con tanta arrogancia, que ya parece iniciarse la visión de los objetos» <sup>22</sup>. Galdós, optimista, seguía pensando salir de la oscura caverna en que se encontraba.

El profesor Márquez escribe a Don Benito desde Viena (23 de agosto, 1911) y dice casi al final de esta carta «...Volviendo a su ojo. Estoy precisamente visitando la clínica más numerosa del mundo (todos los años van de 12.000 enfermos sólo de los ojos) y preguntando por el accidente ocurrido en V. me han dicho que jamás les ha ocurrido, y sí una vez lo que también a mí una vez al principio de mi práctica, dislocándose el núcleo hacia abajo y dejarle allí reabsorbiéndose sin

consecuencias. Cuanto a la dislocación hacia arriba, como antes he dicho, no la han observado aquí, aunque en la obra alemana del Dr. Zchzermat (no sé si se escribe así) que yo tengo en Madrid se habla de ello con algún detalle lo que prueba que ha ocurrido. De todos modos ocurrido el accidente (que es imprevisto por no haber dato alguno que de antemano haga sospechar que ha de suceder) ya no hay más que oponerse en lo posible a sus consecuencias y obrar conforme el estado del ojo vaya permitiendo»...

PENSION MONOPOLE

~~1890-1895~~

IX. GARELLIGASSE 3.

Viena - 23-VIII-1911.

A Sr. Benito Pérez Saldaña

Mi respetable y buen amigo  
Hasta ahora no he tenido resi-  
dencia fija por que he estado  
2 días en un sitio, uno en  
otro & así es que era difícil  
dirigirle una carta con  
probabilidad de que se llegue  
a mis manos; pero ahora que  
pensamos estar aquí 15 días le  
pongo esta carta para que  
tenga la bondad de envi-  
arme o hacer que lo hagan  
y dar cuenta del estado de  
mi ojo en el que yo he de.



jado de pensar.

No sé si debería  
 ir a sus cuartos en un portal que  
 le parezco que dice el 2º  
 o 3º planta diciéndole que  
 vivió en Madrid en la  
 2ª aunque en la 1ª de sus  
 me hablaba y diciéndole que podía  
 excitarme y a la vez (Porte restaurante)  
 Volviendo a su ojo.

Estoy precisamente visitando  
 la clínica más numerosa  
 del mundo (todos los años  
 más de 12000 enfermos, solo  
 de los ojos) y preguntando  
 por el accidente ocurrido  
 en V que me han dicho que ja-  
 más se ha ocurrido y si  
una vez lo fue también

a mí una vez al principio  
 de mi práctica, dislocase  
 el miembro hacia abajo y de-  
 pende allí reabroviándose sin  
 consecuencias. Cuanto a la di-  
 locación hacia arriba, como  
 antes he dicho, no la han  
 observado aquí, aunque en la  
 obra alemana del Dr. ~~Zehrmann~~  
 Zehrmann (no sé si escribe así)  
 que yo tengo en Madrid se  
 habla de ello con <sup>algún</sup> detalle lo que  
 prueba que ha ocurrido. De todos modos  
 olvidado el accidente (que es  
 imprevisto por no haber dato  
 alguno que de antemano  
 haya sospechar que ha de  
 suceder) ya no hay más que  
 oponerse en lo posible

a' mis concurrencias y obras  
conforme el estado del  
ojo vaya permitiendo.

Celebraré muy  
buenas noticias. Aquí esta  
semana mi hermano y yo hasta el  
6 o 7 de Septiembre, luego  
iremos a Dresde, Leipzig, Berlín  
y París desde donde a fines de  
Septiembre llegaremos rápidamente  
para Madrid.

He visto aquí en los  
recapitulos Electrica.

Siempre nada más que de  
cabe por hoy le tengo expreso mi  
afecto a un respetable familiar,  
al Sr. Wouquet y a Victoriano, recien-  
te un saludo de mi mujer y  
una apretón de manos de salud  
de mi madre y de mi hijo.  
Las cosas van en el manuscrito. *M. Márquez*  
~~(lo subrayado)~~

El Dr. Madrazo informaba, cuando Don Benito veraneaba en Santander, al Dr. Márquez sobre el estado del ojo y así, desde Leipzig, el día 9 septiembre de 1911, Márquez escribe a Galdós «y volviendo al asunto de su ojo le diré a V. respecto a la pregunta que me hace de si llegará a ver que es probable, pero no seguro, y que todo depende del estado en que deje el ojo la inflamación que le invadió y de que se reabsorban o no los exudados y los restos del cristalino. Será preciso practicar un examen detenido del ojo antes de hacer una nueva operación, porque podría ocurrir que al abrir nueva pupila, si el estado del fondo es bueno o regular, la luz penetre, y también que hayan exudados más profundos que lo impidan, o bien que la nueva operación despierte la tendencia inflamatoria de un ojo que ya estuvo inflamado. Es regla general en todos estos casos la de no emprender ninguna nueva intervención hasta que todo resto inflamatorio haya desaparecido por completo».

Y añade el profesor Márquez que las posibilidades son inciertas para afrontar una nueva intervención; «es más, si la lentitud en la desaparición fuese grande y en cambio la rapidez en la opacificación del otro ojo avanzase rápida, aconsejaría más conveniente (operar) el 2º antes del 1º, en el que ocurrió el percance que todos lamentamos y que por su extraordinaria rareza se puede asegurar (dentro de lo humano) que no se ha de repetir en el otro ojo».

Este mismo año de 1911, con fecha en la carta de 3 de octubre, Márquez tiene interés en seguir informado sobre la evolución de la enfermedad: «Convendría ver ese ojo de V., aunque lo mismo da una semana antes que después, pero no mucho más para ver qué determinaciones tomar. Supongo que estará mucho mejor y lo celebraré en el alma».

En una carta del profesor Márquez, de 25 de febrero de 1912, dirigida a Don Benito le revela: «...mañana, lunes, día en que celebrará sesión la Academia Medico Quirúrgica Española, el presidente Dr. Goyanes iniciará la idea de que firmemos todos la petición para Ud. del Premio Nobel...». Pero Benito Pérez Galdós no recibió el premio Nobel para Literatura en 1912, concedido al dramaturgo alemán Gerhart Hauptmann. Tampoco se lo concederán en los años siguientes tachado de republicano y anticlerical.

Por otro lado, es mayor cada vez la falta de vista en el ojo derecho. Las letras de sus cartas son de mayor tamaño, con muy pocas líneas, letra vacilante, variable, alineación anormal, y trazos exagerados. Como observamos también en su calamitosa firma comparándola con la elegante firma anterior a esta época.

El Dr. Manuel Márquez el día 1 de mayo de 1912 escribe a Don Benito: «Quiero verle a V. por ultima vez en casa antes de operarle y quedar ya definitivamente en la fecha que bien puede ser si a V. le parece bien la del 4 (Sábado) o bien la del 6 (Lunes). Mañana Jueves, 2 de mayo, de 5 y cuarto a 5 y media ruego a V. pues que venga a casa». Si comparamos también este escrito advertimos que es muy diferente al que escribía Galdós a «Teo» —como la llamaba él— el 29 de mayo de 1912: «Adoradísima: Estoy recluso, pero con los ojos como soles resplandecientes. Aseguran que muy pronto veré mosquitos en el horizonte». Como se observa son dos opiniones muy diferentes. La de Galdós eufórica y literaria. La de Márquez ajustándose a la realidad. Y, por fin, en la casa de Hilarión Eslava fue operado de catarata del ojo derecho el 30 de mayo de 1912. La catarata era también de gran tamaño, comparable al tamaño de un altramuz excepcionalmente voluminoso y adherente, con un punto negro pigmentario en su superficie. La operación fue realizada por el profesor Márquez y actuando como ayudante su esposa, la doctora Trinidad Arroyo.

El Dr. Márquez escribió el siguiente parte médico: «Jueves 30 de mayo de 1912. D. Benito Pérez Galdós ha sido operado de una catarata en el ojo derecho, habiéndose realizado el acto con perfecta normalidad. El enfermo se encuentra bien. Dr. Manuel Márquez». El resultado operatorio fue bueno y don Benito recuperó la visión por su ojo derecho.

Jueves 30 de Mayo de 1912.

Don Benito Pérez Galdós ha sido operado de una catarata en el ojo derecho, habiéndose realizado el acto con perfecta normalidad. El enfermo se encuentra bien.  
 A cuenta: Manuel Márquez.  
 Victoriano Moreno (Benito Romero)

*Parte facultativo del Doctor M. Márquez del día 30 de Mayo de 1912.*

Don Benito tuvo menos paciencia en el postoperatorio que la vez anterior y, al tercer día, se quitó la venda y exclamó a su secretario: «¡Victoriano, que te veo y me veo en el espejo!». Victoriano Moreno logró colocarle la venda nuevamente pero advirtió a la doctora Trinidad Arroyo de Márquez cuando esta fue a visitarle. La doctora se preocupó por existir peligro de infección y, al entrar en la alcoba del operado, dijo: «Don Benito, esa venda no está como yo la dejé. Usted ha debido de moverse mucho y eso no le conviene». El operado se excusó casi

infantilmente: «Bueno, bueno; no me moveré más». Además, tenía la prohibición de fumar; pero Galdós fumaba y la doctora le advertía: «Don Benito, aquí se ha fumado, a pesar de mi prohibición, y esto le hará mucho daño porque el humo pasa por debajo de las vendas y llega a los ojos. Seguramente que ha sido Victoriano, porque Don José Hurtado no fuma, y aquí no entra ningún hombre más». Galdós protestó: «No; Victoriano no ha sido; yo se lo aseguro. Victoriano es incapaz de faltar a una orden suya. El no ha sido, no, no». Pero, infantilmente, no confesaba que había sido él<sup>23</sup>.

Después de esta segunda operación Galdós quedó menos hablador que nunca y su voz sonaba monótona y opaca. Sus visitantes se entristecían a la vista de aquel abuelo casi ciego, sentado y en silencio, con aire patriarcal y de resignación, abstraído en su sillón. Se interesaba poco con las visitas y parecía sumido en íntimas reflexiones. La expresión inmóvil de su cara ocultaba sus pensamientos y daba a todo él una apariencia de estatua<sup>24</sup>.

El diario republicano «El País» el 11 de julio de 1912 publicó la noticia de que Don Benito había tenido una gran mejoría y que podía ver. Recordaba, asimismo, a otros escritores que desarrollaron su genio literario con un solo ojo como Camoens o Bretón de los Herreros. Y Don Benito decía que estaba en el «oscurantismo», jugando con humor triste con el término que indicaba su situación de ceguera y la oposición a la difusión de la cultura.

En el verano de 1912 Galdós llegó a Santander el 22 de julio. Enseguida fue a visitarle su amigo y director de «El Cantábrico» José Estrañi, quien dijo que entró en «San Quintín» sin hablar para comprobar si Galdós le veía y que, justamente, don Benito descubrió que había entrado. Este verano Galdós está lleno de optimismo y cree que su falta de visión es debida a que precisa otras lentes. Por esto escribe (6

septiembre de 1912) a Teodosia Gandarias «cada día veo menos por causa de la deficiencia de mis anteojos». También escribe al Dr. Márquez para que, a su regreso a Madrid, le cambie los cristales porque cada vez ve menos.



*Quinta de «San Quintín». Santander.*

Desde Bohoyo, provincia de Ávila, Márquez le escribe a Galdós el 28 de agosto de 1912. Las cartas habían sido franqueadas casi en la misma fecha y el Dr. Márquez alentaba a Don Benito, que estaba preocupado con el deterioro de su vista, y le expresa:



«Me decía Ud. que le parecía que al mirar con los lentes su vista había disminuido algo y no me extraña; acaso haya disminuido más. Es que la forma de la córnea al cambiar hace que los cristales no sean ya los adecuados. Espero que al reconocerle de nuevo pueda darle ya los cristales definitivos o al menos que varíen muy poco, y pueda V. sacar todo el partido a ese ojo». Y para tranquilizar a Galdós el Dr. Márquez, efectivamente, le prescribe veintidós días después (19 de septiembre de 1912) unas gafas nuevas.

**Dr. Márquez**  
OCULISTA  
CATEDRÁTICO DE LA FÁLCULA DE MEDICINA

Puerta del Sol, 13, pral. 12.º

Madrid 19 de Septiembre de 1912

Prescripción de cristales para D. Benito Pérez Galdós  
(Este dibujo representa los cristales vistos de frente)

Para lejos. O. I. plano ó aproximado el que tiene el  
O. D. +3.50 10.º y +8.00 en el  
O. I. *deja de usar*

Para cerca. O. I. plano ó aproximado el que tiene en el  
O. D. +3.50 10.º y +12.00 en el  
lejos. *deja de usar*

Monturas. *las que tiene*

Distancia de los centros: P p D. —lejos 64 mm? cerca 82 mm?

Altura del puente sobre la horizontal que pasa por los centros. *lejos*

Saliente ó entrante del puente por delante ó por detrás del plano vertical de los cristales. *lejos*

Materia de los vidrios. *cerca*

Color de los vidrios

V.º B.º de comprobación, Firma,  
*S. Márquez*

NOTA.—El ojo que después de operado de catarata se cubre con un vendaje se debe cubrir con un vendaje de protección y no de curación.

**Receta del Doctor M. Márquez, con la prescripción de cristales de gafas, a los tres meses y medio de la operación de catarata del ojo derecho.**

La enfermedad seguía su curso y era evidente que el pronóstico no era satisfactorio. Sus médicos, pues Galdós acudía además del Dr. Márquez que le había operado a otros amigos médicos, ya predecían que Don Benito acabaría irremediablemente en la ceguera total. Pocos meses después de haberse operado del ojo derecho Don Benito comenzó a notar amargamente que también la visión en el ojo derecho disminuía a pesar de la operación de este ojo. Desanimado acudía con frecuencia a la consulta de los doctores Márquez y Arroyo por lo que éstos, finalmente, le hicieron un examen del fondo del ojo derecho y encontraron la papila de color ceniciento afirmando que era un síntoma manifiesto de reblandecimiento<sup>25</sup>.

Las consultas a oftalmólogos fueron numerosas. En 1912 Rodrigo Soriano (1868-1944), escritor y político que estuvo desterrado con Unamuno en la isla de Fuerteventura en 1924, y amigo próximo a Galdós, le sugiere que le vea también el doctor García Duarte porque «es especialista en la enfermedad de la vista que usted padece». Recordemos también su amistad con los especialistas doctores Delgado Jugo y De los Albitos. En el verano siguiente, como hecho curioso, le visita también en Santander un oculista mejicano.

El profesor Márquez, en carta fechada el 6 de enero de 1913, aconseja sensatamente a Don Benito: «Convendría ver esos ojos, pues va transcurrido ya mucho tiempo sin examinarlos y no hay que confiarse». El sabía evidentemente que, además de la ceguera en el ojo izquierdo, también estaba casi ciego del ojo derecho.

Galdós marcha, como de costumbre, ese verano de 1913 a Santander para descansar en su casa de «San Quintín» y allí cumple el tratamiento con los colirios y yoduros y lava sus ojos con agua boricada. En su correspondencia (11 de agosto de 1913) con Teodosia encontramos que le dice: «Para tu completa tranquilidad te diré que la

irritación de los ojuelos se ha quitado ya, gracias al ácido bórico. De la vista voy bien; se aclaran visiblemente la visión de los objetos lejanos y próximos»<sup>26</sup>. Él cree que el tratamiento que le han prescrito con colirios, yoduros y lavarlos con agua boricada es eficaz y escribe otra vez eufórico a Teodosia ese verano:

«Te participo con verdadera alegría que voy notando mejoría efectiva en mis ojos. Hago frecuentes observaciones y he podido apreciar mejor visión cada día. Veo la hora en mi reloj, en las gafas negras sobre los ojos y estoy así todo el día sin los cristales de aumento. Evito el escribir con letra menuda»<sup>27</sup>.

Dentro de todos estos problemas, cuenta Ortiz Armengol una graciosa anécdota. En agosto de 1915 llegan los reyes a Santander. El diario «El Cantábrico», el día 5, dijo que Galdós estaba asomado al mirador de «San Quintín», que saludó al coche real, que don Alfonso correspondió con el saludo militar y que doña Victoria Eugenia también correspondió con una sonrisa. En una carta a su antiguo empleado Gerardo Peñarrubia dice Galdós que: «En realidad yo no pude ver nada. Rubín —el jardinero de San Quintín— y otros amigos que estaban a mi lado me dijeron que al pasar el rey me había mirado con insistencia». Y una curiosa explicación, que Galdós creería necesaria dar a Gerardo Peñarrubia que era republicano: «Yo no saludé. El que tuvo la culpa fue Rubín, que se quitó el sombrero e hizo muchos aspavientos. Sin duda lo tomaron por mi».

Por desgracia a final de 1913 Galdós estaba totalmente ciego y ya siempre se le veía acompañado de su lazarillo que, en ocasiones, era Pablo Nougués y, con más frecuencia, por Victoriano Moreno o Paco Menéndez. Desde entonces Don Benito definitivamente también tenía ya que escribir todas sus obras con la ayuda de Nougués.

A partir de la vida de Don Benito en su «ardiente oscuridad», el Dr. Gregorio Marañón frecuentaba, cuando le era posible, la tertulia que se formaba en el jardín de su casa del barrio de Argüelles, concurrida por los hermanos Álvarez Quintero, Ramón Pérez de Ayala, Tomás Borrás, Victorio Macho y otros escritores y artistas incondicionales del anciano novelista. Si bien el tema de conversación era casi siempre el teatro, a Don Benito le seducen más las noticias políticas. Pero los más jóvenes, como Pérez de Ayala y Marañón, iluminaban con su juventud, unguida de talento, la ancianidad de Don Benito.

La reacción espiritual de Galdós a su «cataclismo» ocular fue de resignación. Nunca se quejó de lo ocurrido, ni consintió que nadie censurase al Dr. Márquez. La ceguera no le quitó su sencillez, su bondad, ni su carácter candoroso e infantil.

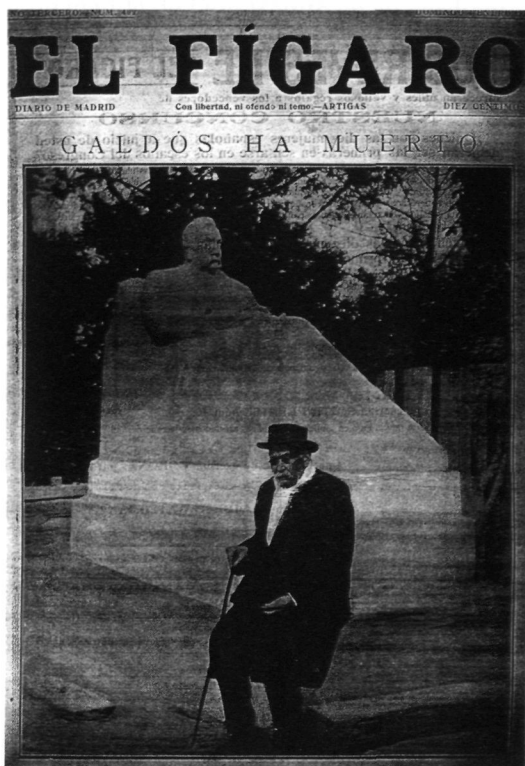
Ya estaba próximo a los 70 años y, con la carga en su cuerpo y en su alma de los años y sus enfermedades, continuaba dictando a Pablo Nougués «Celia en los Infiernos», que terminaría en el mes de diciembre de 1913. Como dijo su crítico Valle Inclán, está ciego como Homero y pobre como Belisario, aquel general y conquistador bizantino, que después de tantas glorias terminó sus días pidiendo limosna por la ingratitud del emperador Justiniano.

Entre 1913 y 1920 Galdós parece la figura de «El abuelo», es un anciano alto, huesudo, pálido, un poco encorvado. Camina torpe y arrastrando los pies. El bigote amarillo de nicotina le cae sobre la boca. Le queda una pelambre canosa y lacia. Unas gafas negras le enternecen los ojos sin luz. Viste con descuido prendas sumamente holgadas: un abrigo largo, una bufanda arrollada al cuello, un flexible dejado de cualquier modo sobre la cabeza. Su mano derecha se apoya en un viejo bastón, su «garrote». La izquierda se coge al brazo de quien le sirve de lazarillo. Así se le veía asomarse a los escenarios entre los



*Benito Pérez Galdós. Foto insertada en «La Esfera», 17 de enero de 1914.*

actores, cuando un público fervoroso aplaudía sus últimas obras; en el Retiro con los amigos leales, sentado en los peldaños de piedra sobre los que el escultor Victorio Macho asentaría su estatua; y en el hotelito de la calle de Hilarión Eslava con su ceguera ya total, en un sillón antiguo, abrigado con una manta sobre las extremidades por su sensibilidad al frío, inanimado como una esfinge, sin atender, al parecer, a la charla de cuantos amigos acudían a darle tertulia que el presidía pero que parecía no asistir sino con su cuerpo. Únicamente ciertos temas, recuerdos y cantos de su infancia canaria lograban atraerle<sup>28</sup>.



*Pérez Galdós sentado en su estatua, labrada por Victoria Macho, en la Rosaleda del Parque de Madrid, 1919.*

En el verano de 1915 Don Benito le confesaba a su amigo santanderino J. Barrio y Bravo: «No puedo, no puedo hacer apenas nada con estos dichosos ojos, que son mis tiranos. Lo que yo quisiera hacer he de aplazarlo forzosamente, no sé hasta cuando. Ahora tengo que contentarme con dictar cosas cortas».

Abatido con su ceguera, el 14 de diciembre de 1916, Don Benito escribe a Rafaelita -la hija del torero Chamaquito y una aristócrata

cordobesa: «...aquí no hay mas que tristeza, y un vacío muy grande. Solo en mi despacho, horas y horas, sólo oigo el gemido lastimero de las moscas presas de patas en el papel pegajoso... mis ojos malditos no me dejan escribir». Este final «mis ojos malditos» recuerdan la ceguera desesperada de Don Benito que, como vemos, no siempre logró tener resignación.

Galdós ya cerca de los 74 años, ya viejo y ciego, se esforzó aún para no abandonar ni su trabajo ni sus paseos. Y realizó misteriosas salidas con su guía Victoriano Moreno a través del distrito de Pozas o hacia la Puerta del Sol y sudeste de los Barrios Bajos. A causa de su ceguera él no podía ocultar ya totalmente la clase de búsqueda en ciertas calles, pero los buenos madrileños delicadamente respetaron sus secretos <sup>29</sup>.

El 29 de septiembre de 1917 Galdós regresaría a Madrid desde Santander, ciudad en la que ya no volvería a veranear.



*Galdós con Margarta Xirgu, 1918.*

Ensimismado, adormitado, Don Benito pasaba los días en su sillón esperando la llegada de las habituales visitas. Pero para éstas era una penosa prueba mantener una conversación con Galdós, que estaba habitualmente distraído y sufría frecuentes lapsus de memoria. Olvidaba cosas que le habían dicho un día antes o aun pocas horas antes. A menudo incluso olvidaba los nombres de sus personajes o los confundía con sus conocidos.

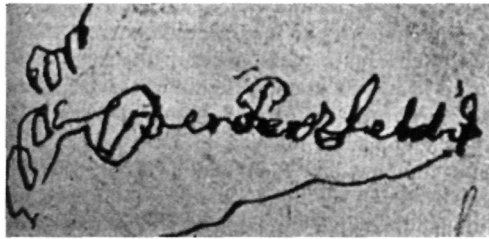
Galdós, en 1919, no quería, a pesar de la ceguera, renunciar a su libertad, a sus paseos. A veces tenía caprichos y su carácter se volvía irascible e intratable. Paco, su criado Francisco Menéndez, dudaba en cumplir sus órdenes. Pero cierto día ayudó a levantarlo de su sillón y Don Benito permaneció de pie durante algún tiempo. Intentó avanzar unos pasos pero sus zapatos parecían pegados al suelo. Estaba ciego y titubeaba, perdía la estabilidad, y comprendió que era incapaz de guardar el equilibrio.

Recordemos que el profesor J. Dejerine dice que el atáxico no puede permanecer de pie con los pies juntos y los ojos cerrados; el enfermo no puede, a pesar de sus esfuerzos, conservar la inmovilidad, y que esto es la primera manifestación del signo de Romberg. Sin embargo, agarrado a un bastón o a un brazo, el atáxico conserva aún una cierta marcha acompasada; pero, abandonado a si mismo, es incapaz de avanzar, los pies parecen pegados al suelo. En fin, en un grado extremo, la posición vertical y la marcha llegan a hacerse completamente imposible y el enfermo es confinado en la cama.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'B Pérez Galdós'. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. A long, thin horizontal line extends from the bottom right of the signature across the page.

*Firma de Benito Pérez Galdós en su edad madura.*





*Firma de Benito Pérez Galdós en su ancianidad.*

A Galdós, además, tenían que sostenerle porque no podía bajar o subir por sí mismo al piso superior de su casa. Es decir, que J. Dejerine describe en su *Tratado* exactamente lo que le ocurrió a Don Benito. Este, tres semanas más tarde, estaba recluido definitivamente en su dormitorio. Y, poco después, el 13 de octubre de 1919, sufrió una crisis grave de uremia y ya le fue difícil levantarse de la cama. Las últimas salidas habían sido el 19 de enero para la inauguración de su estatua labrada por Victorio Macho en el Parque del Retiro y el 22 de agosto que dio un paseo en coche.

### III

Al llegar a este momento nos preguntamos. ¿Por qué esta mala evolución de la operación de sus cataratas? ¿La causa fue un proceso de arteriosclerosis general con afectación vascular del ojo? ¿Cuál fue realmente la causa de su ceguera?

Gregorio Marañón fue su médico de cabecera y quien mejor conocía a don Benito. Fue una gran lástima que Marañón no escribiese ese libro sobre Galdós que sólo él hubiera podido hacer dándonos datos seguros<sup>30</sup>. Ciertamente escribió unas 30 páginas sobre la vida de Galdós en su obra «Elogio y nostalgia de Toledo», pero no es una patografía. También el archivo con las historias clínicas del profesor M. Márquez se perdió durante la guerra civil española de 1936-39.

Pienso que Galdós padecía sífilis terciaria (o tardía) manifestada por neurosífilis tabética y sífilis ocular que fue la causa de su ceguera y, además, arterioesclerosis con nefrosclerosis e hipertensión.

Los datos epidemiológicos del siglo XIX indican la gran prevalencia de la sífilis. A comienzos del siglo XX la prevalencia era alrededor del 15 % en la población europea. La *tabes dorsal* en el siglo XIX y principios del XX fue una de las enfermedades más importantes y frecuentes del sistema nervioso. Recordemos que contrajeron la sífilis Lord Byron, Charles Baudelaire, Feodor Dostoyevsky, Lev Tolstoy, Gustave Flaubert, Oscar Wilde, Marie-Henri Beyle Stendhal, James Joyce, Friedrich Nietzsche, Heinrich Heine, Edgard Allan Poe, entre otros muchos.

La escritora Deborah Hayden <sup>31</sup> sostiene en su libro «Genialidad, locura y los misterios de la sífilis», que detrás de las peculiares personalidades de muchas figuras de la historia se encuentra un trastorno cuyo nombre se evitaba nombrar. Se consideraba un mal innombrable, el estigma vergonzante que dejan en el cuerpo los placeres carnales. Pero también muchos creían que ser sifilítico era un sello de genio y creatividad. Esto explica que Guy de Maupassant gritara eufórico al conocer que tenía sífilis: ¡Ahora ya sé que soy un genio!

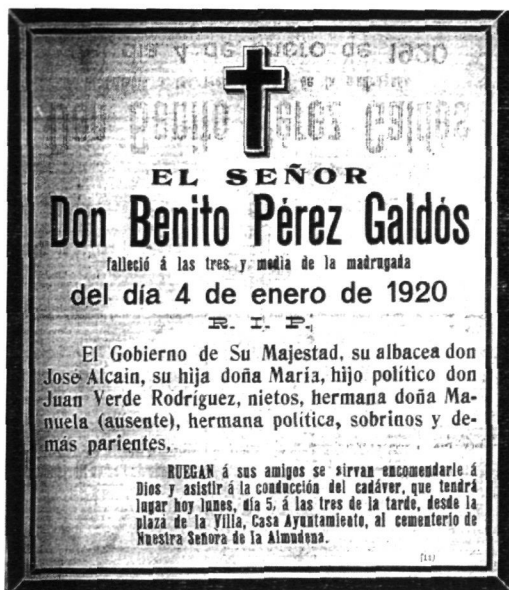
Señalé antes que pensaba que Pérez Galdós padeció neurosífilis <sup>32, 33, 34 y 35</sup>. Me apoyo en la sintomatología que hemos recordado a lo largo de mi exposición y también en la revisión biográfica, que afirma que Galdós padeció una enfermedad conocida como *reblandecimiento medular* o *mielomalacia* o *tabes dorsal*. Asimismo, en el momento de su muerte, estaban su hija María y su esposo Juan Verde, Rafaela González, José Hurtado de Mendoza, Rafael de Mesa y Victoriano Moreno, y publica «El Fígaro» del mismo día (4 de enero de 1920) que, un familiar al preguntarle por la causa de la muerte, dijo que no era sólo la arteriosclerosis sino un *reblandecimiento medular*. Curiosamente esta enfermedad Galdós la había descrito en su novela «Lo prohibido» donde cuenta la vida licenciosa de un solterón.

Por otro lado, disponemos de la aportación del Dr. F. Javier Cortezo-Collantes que afirma que el profesor G. Marañón, como hemos descrito, diagnosticó una iritis, es decir una inflamación del iris del ojo que, según Marañón, en aquella época su causa más frecuente era la sífilis.

El 1 de enero de 1920 apareció en «*El País*» una noticia sobre la evolución de la enfermedad de Don Benito. « Galdós está enfermo. Vive sin poder abandonar el lecho desde el mes de agosto. El médico, señor Marañón, prohíbe que le visite gente que no sea la habitual en servirle y cuidarle. Su sobrino don José Hurtado de Mendoza, que le cuida como cuidó a su madre, hermana del *tío Benito*, evita en lo posible toda impresión desagradable o excesiva por la emoción. Aún ignora Galdós que falleció su amigo el doctor Tolosa Latour. No sabrá que ha fallecido otro de sus buenos amigos, Estrañi. No sabe que Benavente llevó al teatro su *Audaz...*»<sup>38</sup>

El día siguiente, 2 de enero, no obstante administrársele el tratamiento para combatir la hipertensión arterial, una grave subida de ésta puso en peligro la vida de Don Benito. Pero la aparición de una hemorragia intestinal mejoró los síntomas hipertensivos. El grave estado del enfermo, los problemas para alimentarle y el rápido aumento de la uremia iban a precipitar el desenlace final. Y así el día 3 se agravó la situación clínica derivada de la alteración e insuficiencia crónica de las funciones excretora y reguladora renal (uremia) surgiendo una grave insuficiencia cardiaca.

En la madrugada del domingo 4 de enero de 1920, aproximadamente a las tres y media, un grito angustioso rompió el silencio de la casa. Los familiares corrieron al lado de la cama de Don Benito, que intentaba incorporarse y que sufriendo ahogo se llevó las manos a su garganta. Poco después su cabeza caía sobre la almohada y se le vio morir plácidamente, de modo casi imperceptible.



*Esquela publicada en «El Fígaro», el día 5 de Enero de 1920.*

Finalmente, recordemos que Galdós falleció en su domicilio de la calle de Hilarión Eslava, 7. Marañón, su médico de cabecera, había luchado denodadamente con un proceso urémico y la hipertensión arterial que, en diferentes momentos, había puesto en peligro la vida del ilustre escritor.

El Dr. Gregorio Marañón había permanecido a la cabecera de la cama de Don Benito interminables noches tratando sabiamente lo que conoce que tiene un pronóstico fatal. Cuando Don Benito muere embalsama el cadáver y se compromete con presteza periodística a escribir su recuerdo. Así aparece «Galdós, íntimo» publicado en «El Liberal», de Madrid, el día 5 de enero.

Victorio Macho hizo un dibujo de Don Benito del que Marañón, al verlo terminado, dijo que hasta la oreja, que Victorio Macho había dibujado, parecía que estaba fría. El cadáver fue envuelto con la mortaja y la capilla ardiente se colocó en la habitación de Don Benito cubierto con la bandera nacional y más tarde su cuerpo fue conducido al Patio de Cristales del Ayuntamiento de Madrid. Ese mismo día don Natalio Rivas, ministro de Instrucción Pública, puso a la firma de Don Alfonso XIII un Real Decreto en que se disponían los honores. El entierro fue costeadado por el Estado y acompañado por una representación de las reales academias, universidades, Senado, Ateneo y demás centros de enseñanza y de cultura, así como por la Asociación de la Prensa y de Autores, y con una gran afluencia de madrileños. El cadáver fue inhumado en el cementerio de la Almudena en una tumba de granito de dos cuerpos, oculta entre árboles, y que sobresale del suelo un poco más de medio metro.

De la documentación familiar se desprende que el terreno para su panteón lo adquirió a perpetuidad en 1902 doña Carmen Pérez Galdós. Pero creemos que fue el esposo de doña Carmen Pérez Galdós, don José Hermenegildo Hurtado de Mendoza, quien adquirió un espacio en el Cementerio de la Almudena a mediados de la década de 1880 y que lo dividió en dos partes, una en cuya lápida está la inscripción «**Familias Hurtado de Mendoza y Pérez Galdós**» y otra con la inscripción «**Familias Pérez Galdós y Hurtado de Mendoza**». Precisamente José Hermenegildo Hurtado de Mendoza fue el primer familiar inhumado en el año 1892 en ese panteón, como consta en la primera lápida.

No obstante, el 14 de octubre de 2005 la prensa publicó que el panteón que compró en 1901 el propio Galdós en la Almudena sería eliminada por el Ayuntamiento de Madrid si no se abonaba los 61.912 euros exigidos por la Empresa Mixta de Servicios Funerarios para su

conservación. El 30 de octubre de 2005 Luís Verde, portavoz de la familia de Pérez Galdós, publica un artículo extenso en la prensa. En este artículo el bisnieto de Benito Pérez Galdós dice que la tumba fue comprada por su bisabuelo en vida y a «perpetuidad» pero, por una medida legal retroactiva del año 1964, que establece que la perpetuidad en terrenos públicos debe entenderse limitada a 99 años, la familia debe pagar 61.912,34 euros. La mediación del presidente del Cabildo de Gran Canaria, José Manuel Soria, ante el alcalde de Madrid pudo cerrar este asunto satisfactoriamente, pues la familia había decidido no pagar por unos terrenos que consideran suyos y que, con sumo dolor, -dice- *«ya hemos reducido los restos de nuestros muertos que reposan en el enterramiento familiar situado en el concejo de Parres, del Principado de Asturias, con lo cual ya tenemos un sitio para poder amparar a nuestros muertos de Madrid, en el caso de que los términos de la oferta del Ayuntamiento de Madrid no cumpla nuestras aspiraciones»*. Y continúa escribiendo don Luís Verde que *«con José Manuel Soria me citó en el aeropuerto de Barajas pues quería conocer de primera mano lo que ya sabía por mediación de Rosa María Quintana, directora de la Casa Museo de Galdós. Rosa María Quintana fue la primera persona fuera del círculo familiar que se enteró de las exigencias de la empresa mixta de Servicios Funerarios de Madrid, S.A. y de lo que tenía pensado hacer la familia caso de no llegar a un acuerdo con el Ayuntamiento de Madrid»*. En esa entrevista –continúa el señor Verde – el presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria *«me brindó su mediación ante el alcalde de Madrid y como medida de presión ante el Ayuntamiento de Madrid me ofreció gratuitamente un panteón propiedad del Cabido donde recoger todos los restos familiares de Madrid»*.

El 1 de noviembre de 2005 don Luís Verde me manifestó que *«no tenemos documentación anterior a la testamentaria de María*

*Pérez-Galdós Cobián, hija de don Benito. Cada vez que se efectúa un enterramiento la Almudena recoge el título antiguo y emite uno nuevo a quien demuestra su titularidad por testamentaria. Eso ha pasado desde mi abuela hasta ahora. La fecha de compra alguien la ha fijado en 1901, debe ser para considerarlo vencido en el 2002. En cuanto a quienes compraron las tumbas, lo desconozco pero bien podría haber sido doña María del Carmen Pérez Galdós y don Benito. El título original no lo tenemos y creo que tampoco se encuentra en la Casa- Museo, pues se lo solicité a su Directora cuando surgió el problema con el Ayuntamiento de Madrid. Pero está claro que el 5 de enero de 1920 don Benito era titular y desde esa fecha hasta el 25 de septiembre de 1972 la única titular registrada era mi abuela doña María Pérez-Galdós Cobián y desde entonces sus descendientes, pues somos los únicos que estamos registrados como titulares, incluso mis primos por cesión mía y de mi hermano. Por último, señalarle que la última reparación y limpieza de las tumbas se realizó en el año 2000».* Posteriormente, el Boletín del Ayuntamiento de Madrid del 10 de noviembre de 2005 publica que, en la sesión ordinaria de la Junta de Gobierno celebrada el día 13 de octubre de 2005, acordó donar los terrenos y derechos de usos del panteón de don Benito Pérez Galdós en el Cementerio de la Almudena a los herederos del mismo.

La Sociedad Fomento y Turismo, presidida por el doctor Carlos Navarro Ruiz, recabó en 1920 para Las Palmas el honor de rendir un homenaje encargando un monumento al escultor Victorio Macho. El Cabildo Insular, por decisión del gobernador civil Marín Acuña, se hizo cargo de instalarlo en el muelle de Las Palmas de frente y mirando al Paseo de Bravo Murillo. Victorio Macho, gran amigo de don Benito, decía que «en el interior de esta mole será la cripta sepulcral donde reposen eternamente las cenizas del genio». La fría inauguración oficial del monumento tuvo lugar el 28 de septiembre de 1930 presidido por



don José Betancort Cabrera (Ángel Guerra), director General de Prisiones que vino de Madrid. El 4 de enero de 1931 una Junta nombrada en el Círculo Mercantil, presidido por don Federico León Santanach, preparó la Semana Galdosiana asistiendo a todos sus actos doña Maria Pérez Galdós y Cobián que a este efecto vino de Madrid, su esposo don Juan Verde y su nieto Rafael. Se organizaron una serie de actos que incluían conferencias, conciertos, funciones teatrales, colocación de dos lápidas con su nombre en la calle de Pérez Galdós y visita a El Museo Canario. Asimismo, tuvo lugar una manifestación grandiosa, que se organizó en la Plaza del Ingeniero León y Castillo, y depositó coronas bajo la lápida que está en la casa natal de don Benito y, por la calle de Triana, se dirigió al monumento en el que depositaron multitud de flores, se pronunciaron palabras alusivas y doña Maria Pérez Galdós dio las gracias por los homenajes que se realizaban como recuerdo a su padre.

¿Por qué no reposan los restos mortales de Don Benito en su tierra natal?. Algunos biógrafos afirman que don Benito expresó su deseo de ser enterrado en Madrid. Pero no existe, al menos yo no lo he encontrado, escrito alguno en el que don Benito manifestara ese deseo. Tampoco lo afirman los amigos que le acompañaban en la tertulia de su casa como Marciano Zurita, Emiliano Ramírez Ángel, Victorio Macho, Rafael de Mesa, José de Lara y Luís Doreste Silva, entre otros. Dice López de Arellano que don Benito cantaba canciones infantiles aprendidas en su niñez. Y Pablo Beltrán de Heredia que los recuerdos y vivencias infantiles pueblan su memoria en los últimos años, balbuceando frases de niño, apenas inteligibles, y que entonaba, con voz trémula, infantiles endechas de Canarias, dulces canciones de la tierra natal y, en ocasiones, llamaba a grandes voces a su madre. Apuntó Francisco Ruano García que Galdós se encuentra en Madrid y que, no tardando mucho, será traído a la tierra donde él nació. Y el escritor Ildefonso Maffiotte reclamó en su día que se colmará la misión del

monumento cuando se llene ese hueco con los huesos para los que se labró la hornacina. El 15 de marzo de 1921 publica «El Cantábrico» de Santander, «... *Victorio Macho, en breve irá a Canarias a realizar su valioso trabajo escultórico y, en la cripta que forma el basamento, han de ser depositados los restos mortales de aquel gran español que tanto amaba a Santander*». Y Luís Doreste Silva afirma que la sedente estatua de Galdós se muestra sobre una cripta que, destinada a guardar sus restos, fue acribillada por el mar y víctima de la ignorancia –como apuntó en «Diario de Las Palmas» Néstor Álamo– de quienes eligieron el emplazamiento en el muelle de Las Palmas.

¿Por qué no reposan los restos mortales de don Benito en su tierra natal? Por sentimentalismo familiar ya que su hija doña María no accedió a ello pues, hallándose residiendo en Madrid, era su deseo seguir dedicando ante la tumba de su padre sus oraciones. Doña María no sintió por Gran Canaria más afecto que el paternal. Ahora ya no parece realizable el traslado de don Benito a su tierra. La tierra de Galdós. Acaso se perdió la posibilidad después de la muerte de doña María. Los restos de Galdós no están en su tierra porque no se reclamó resueltamente los mismos y se incurrió en una responsabilidad histórica.

Como dijo Tomás Morales en «Las Rosas de Hércules» en 1919 «...abuelo glorioso... vais marchando con la sombra a cuestras como una pesada cruz...». Con estas consideraciones, hemos querido descorrer la cortina que ocultaba la causa de la ceguera de Benito Pérez Galdós y aportar claridad. Nosotros, así, queremos honrar también al mayor novelista español después de Miguel de Cervantes.

## NOTA ACLARATORIA

Como ampliación de mi conferencia «Consideraciones sobre la ceguera de Benito Pérez Galdós», pronunciada el día 4 de mayo de 2004 en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, y para mayor precisión, hemos considerado oportuno añadir al final del libro unos párrafos de mi artículo «La muerte y la tumba de Galdós», publicado en el «La Provincia / DLP» el día 4 de enero de 2006.

Por este motivo en las últimas páginas del libro aparecen fechas posteriores al 4 de mayo de 2004 día de la conferencia.

*El Autor.*

## NOTAS

1. EMILIO ZAPATERO BALLESTEROS: *Los ciegos galdosianos*. EN: II Reunión Nacional de Médicos Escritores. pp 269. Mérida, 2-4 de mayo de 1975.
2. BENITO PÉREZ GALDÓS: *Memorias de un desmemoriado*. En: La Esfera III. Madrid, 1916.
3. EMILIO ZAPATERO BALLESTEROS: Primera comunicación. «*La ceguera de Galdós*». pp 261. II Reunión Nacional de Médicos Escritores. Mérida, 2-4 de mayo. 1975.
4. JOAQUÍN CASALDUERO: *Vida y Obra de Galdós (1843-1920)*. 4ª edición ampliada. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid, 1974.
5. ALFONSO ARMAS AYALA: *Galdós: Lectura de una vida*. pp 800. Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias. Santa Cruz de Tenerife, 1989.
6. FEDERICO SAINZ DE ROBLES: *Benito Pérez Galdós*. Aguilar, S.A. pp 78., 1973.
7. GREGORIO MARAÑÓN: *Amiel*. Colección Austral nº 408. Espasa-Calpe, S.A. Madrid.
8. FRANCISCO LUCIENTES: En: El Sol, Madrid 31 de febrero de 1932. pp 21. Recogida por Shoemaker en «*¿Cómo era Galdós?*». Anales Galdosianos VIII.
9. FEDERICO SAINZ DE ROBLES: «*Benito Pérez Galdós*». *Su vida. Su época*. pp 84. Aguilar, S.A. ediciones 1971. 1ª edición, 1ª reimpresión, 1973.
10. RAFAEL DE MESA: *Don Benito Pérez Galdós. Su familia. Sus mocedades. Su senectud*. pp 39. Madrid. 1920.
11. ALFONSO ARMAS AYALA: *Galdós: Lectura de una vida*. pp 767. Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias. Santa Cruz de Tenerife, 1989.

12. F. JAVIER CORTEZO-COLLANTES: *Benito Pérez Galdós y la Medicina. La ceguera de Don Benito*. pp 492. En: *El Siglo Médico*. 1946.
13. H. CHONON BERKOWITZ: *Pérez Galdós. Spanish Liberal Crusader*. pp 409. Madison. The University of Wisconsin Press. 1948.
14. BENITO MADARIAGA: *Pérez Galdós. Biografía santanderina*. pp 283. Institución Cultural de Cantabria. Santander, 1979.
15. ENRIQUE GONZÁLEZ FIOL (El Bachiller Corchuelo): *Nuestros grandes prestigios. Benito Pérez Galdós*. En: *Por esos mundos*. pp 57. Madrid, julio 1910.
16. H. CHONON BERKOWITZ: *Pérez Galdós. Spanish Liberal Crusader*. Madison. The University of Wisconsin Press. pp 409. 1948.
17. EMILIO ZAPATERO BALLESTEROS: Primera comunicación. «*La ceguera de Galdós*». pp 264. II Reunión Nacional de Médicos Escritores. Mérida, 2-4 de mayo. 1975.
18. ALFONSO ARMAS AYALA: *Galdós: Lectura de una vida*. pp 772-773. Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias. Santa Cruz de Tenerife, 1989.
19. H. CHONON BERKOWITZ: *Pérez Galdós. Spanish Liberal Crusader*. Madison. The University of Wisconsin Press. pp 411. 1948.
20. PEDRO ORTIZ ARMENGOL: *Vida de Galdós*. Crítica (Grijalbo Mondatori, S.A.). pp 706. Barcelona 1995.
21. J. DEJERINE: *Nouveau Traité de Médecine et Thérapeutique* (Brouardel et Gilbert, fascículo XXXIV «*Maladies de la Moelle Épinière* », Paris, 1909.
22. ALFONSO ARMAS AYALA: *Galdós: Lectura de una vida*. pp 771. Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias. Santa Cruz de Tenerife, 1989.
23. RAFAEL DE MESA: «*Don Benito Pérez Galdós. Su familia. Sus mocedades. Su senectud*». pp 46-47. Imprenta Juan Pueyo, Luna 29. Madrid. 1920.

24. H. CHONON BERKOWITZ: *Pérez Galdós. Spanish Liberal Crusader*. Madison. pp 418. The University of Wisconsin Press. 1948.
25. EMILIO ZAPATERO BALLESTEROS: «*La ceguera de Galdós*». 1ª Comunicación. II Reunión Nacional de Médicos Escritores. Mérida, 2-4 de Mayo. 1975.
26. BENITO MADARIAGA: *Pérez Galdós. Biografía santanderina*. pp 285. Institución Cultural de Cantabria. Santander. 1979.
27. SEBASTIÁN DE LA NUEZ: *Epistolario*. pp 299-321.
28. FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES: *Benito Pérez Galdós. Episodios Nacionales. Introducción, biografía, bibliografía*. Tomo I. pp 89. Aguilar, S.A. de ediciones 1971. 1ª edición, 1ª reimpresión 1973.
29. H. CHONON BERKOWITZ: *Pérez Galdós. Spanish Liberal Crusader*. Madison. pp 433-434. The University of Wisconsin Press. 1948.
30. MARINO GÓMEZ-SANTOS: *Gregorio Marañón*. Plaza & Janés editores, S.A. Barcelona, 2001.
31. DEBORAH HAYDEN: *Sífilis: genialidad, locura y misterios de la sífilis*. Perseus Publishing, 2003.
32. J. DEJERINE: Professeur de Clinique des Maladies du Système Nerveux à la Faculté de Medicine de Paris. *Semiologie des Affections du Systeme Nerveux*. 1914.
33. P. FARRERAS VALENTÍ, CIRIL ROZMAN: *Medicina Interna*. Editorial Marín, S.A. pp 196-202. Barcelona, 1978.
34. GREGORIO MARAÑÓN: *Neurosífilis* (pp 660-663), *Semiología del Reblandecimiento cerebral* (pp. 691-693), *Semiología del iris* (pp. 758-759) En: *Manual de Diagnóstico Etiológico*. Espasa-Calpe, S.A. 1974.
35. GREGORIO MARAÑÓN, ALFONSO BALCELLS: *Diccionario Espasa. Síntomas y Síndromes. Manual de diagnóstico etiológico*. 15ª edición, septiembre 2002. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 2002.

36. YOLANDA ARENCIBIA: «*Electra*» dentro del universo creador de Galdós. En: «*Electra de Pérez Galdós, cien años de un estreno*». Cabildo de Gran Canaria, 2001.

37. M<sup>a</sup> DEL PADRO ESCOBAR BONILLA: «*Galdós o el Arte de Narrar*». Cabildo Insular de Gran Canaria, 2000.

38. PABLO BELTRÁN DE HEREDIA: «España en la muerte de Galdós». En: Benito Pérez Galdós. Edición de DOUGLAS M. ROGERS.

# ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTO .....</b>	<b>7</b>
<b>PRESENTACIÓN .....</b>	<b>9</b>
<i>Francisco Marín Lloris. Marqués de la Frontera.</i> Director.	
<b>PRÓLOGO .....</b>	<b>11</b>
<i>Rosa María Quintana Domínguez</i> <i>Directora de la Casa-Museo Pérez Galdós</i>	
<b>CONFERENCIA:</b>	
<b>I .....</b>	<b>15</b>
<b>II .....</b>	<b>29</b>
<b>III .....</b>	<b>55</b>



**JUNTA DE GOBIERNO DE LA RSEAPGC**  
**Enero 2006**

<i>Director</i>	Ilmo. Sr. D. Francisco Martín Lloris. <i>Marqués de la Fontera.</i>
<i>Vicedirector</i>	Ilmo. Sr. D. Juan José Laforet Hernández.
<i>Censor</i>	Ilmo. Sr. D. Juan Andrés Melián García.
<i>Secretario</i>	Sr. D. Gonzalo Melián García.
<i>Vicesecretario</i>	Excmo. Sr. D. Francisco Reyes Reyes.
<i>Tesorero</i>	Sr. D. Adrián Díaz-Saavedra Zerolo.
<i>Contador</i>	Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Martínez de la Fe.
<i>Bibliotecario</i>	Sr. D. Víctor Macías Alemán.
<i>Vocal 1º.</i>	Sr. D. Manuel Mora Lourido.
<i>Vocal 2º.</i>	Sr. D <sup>a</sup> . Encarna Galván González.
<i>Vocal 3º.</i>	Ilmo. Sr. D. Tomás Van de Walle de Sotomayor. <i>Marqués de Guisla Ghiselín.</i>
<i>Vocal 4º.</i>	Sr. D. Antonio M <sup>a</sup> . González Padrón.
<i>Vocal 5º.</i>	Sr. D. José Luis Gago Vaquero.
<i>Vocal 6º.</i>	Ilmo. Sr. D. Ignacio Díaz-Lezcano Sevillano.
<i>Vocal 7º.</i>	Ilmo. Sr. D. Felipe Baeza Betancort.
<i>Vocal 8º.</i>	Ilmo. D. Manuel Ramos Almenara.

**REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS  
DE GRAN CANARIA.**

**Colección: «Temas de Gran Canaria».**

- Nº. 1 REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE LAS PALMAS; VARIOS AUTORES: *El Vino en la Comarca del Monte Lentiscal*.
- Nº. 2 REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE LAS PALMAS; VARIOS AUTORES: *La Batalla de Las Palmas en 1595*.
- Nº. 3 REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE LAS PALMAS; VARIOS AUTORES: *Estudios de Historiografía Regional*.
- Nº. 4 JUAN FRANCISCO MARTÍN DEL CASTILLO: *Medidas higiénicas y amenaza de peste bubónica en Las Palmas de Gran Canaria. (1899)*.
- Nº. 5 ORLANDO HERNÁNDEZ: *La Promesa, Fiesta en el Pueblo*.
- Nº. 6 MANUEL FERRER MUÑOZ: *Conflictividad social y vida económica en Gran Canaria (1931-1936)*.
- Nº. 7 PEDRO C. QUINTANA ANDRÉS: *Producción, ciudad y territorio: Las Palmas de Gran Canaria en el seiscientos*.
- Nº. 8 FRANCISCO MARTÍNEZ DE FUENTES: *Usos, Costumbres y Fiestas de Gran Canaria en el siglo XVIII.- Estudio crítico de Manuel Hernández González*.

- Nº. 9 JUAN FRANCISCO MARTÍN DEL CASTILLO. *La luz, 1881-1983. Evolución Tecnológica y Desarrollo Portuario.*
- Nº. 10 REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE GRAN CANARIA. VARIOS AUTORES: *Estudios y Ponencias sobre la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria.*
- Nº. 11 JOSÉ MARÍA VÁZQUEZ QUINTANA. *Liberalización de las Telecomunicaciones.*
- Nº. 12 RAFAEL VIÑES. *Los orígenes del Cristianismo en Canarias.*
- Nº. 13 ANTONIO DE BÉTHENCOURT MASSIEU. *Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria e Iglesia en Canarias.*
- Nº. 14 SERGIO CALVO. *Cuatro Conferencias.*
- Nº. 15 MANUEL HERRERA HERNÁNDEZ. *Consideraciones sobre la ceguera de Benito Pérez Galdós.*





N<sup>o</sup>. 15

Colección Temas de Gran Canaria